

Exposición Oda a Eiffel Bitácora

Esta exposición surgió en un departamento de la Rue Visconti en París, en el año de 1976, que pertenecía al amigo de la familia, el escritor Jean Malaquais. Allí viví con Gironella y nuestro hijo Emiliano, a quien le compramos un pez dorado que daba vueltas, en su pecera, alrededor de un pequeño souvenir de la Torre Eiffel. El toro y el rinoceronte se me aparecieron como mitos dentro de un juego óptico y se convirtieron en una imagen poética. Entonces esta obsesión me llevó a realizar este trabajo que se cristalizó en una exposición. Se presentó en el Centro Cultural de Sarcelles, organizada por el entonces agregado cultural de México, Sergio Pitol, y el embajador Carlos Fuentes. Los artistas participantes fuimos Rodolfo Nieto y yo. A partir de esta muestra, el maestro Fernando Gamboa me invitó a llevar a cabo mi primera exposición en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México. Recuerdo que en una librería de la Rue de Seine, Gironella había comprado un libro que me regaló y que tenía el proyecto original de la Torre Eiffel; además, estaba autografiado por el mismo Gustave Eiffel. A partir de esto realicé un Scroll o Kakemono que estuvo expuesto en la X Bienal de París.

Cuando Pablo Ortiz Monasterio fue a París, lo hice mi cómplice en una intervención artística —un performance en la ciudad. Sus fotografías son testigos de este sueño hecho realidad: sacrificamos los dibujos de la Torre Eiffel y los ofrecimos a los cuatro puntos cardinales y después los hundimos en el Sena. Fue un ritual a la manera de los antiguos mexicanos pues, convertida en ofrenda, le dimos a París un sacrificio con su propia imagen.

Salvador Elizondo escribió el poema “Oda a Eiffel” a partir del cual surgieron dos libros siguiendo los planos originales de la Torre firmados por Gustave. Uno de los libros incluye el retrato del poeta como Torre Eiffel y el otro, mis grabados basados en tarjetas postales de la época (Exposición Universal, 1889 Centenario de la Revolución Francesa).

Ricardo Valero, director de los Talleres Gráficos de la Nación, publicó, en 1977, la edición especial de los dos libros; cada una de ellas consta de veinticinco ejemplares y fueron un gran éxito editorial. Esta muestra se presentó en la Galería El Juglar de la Ciudad de México, organizada por Rosalba Garza.

En 2007, Leonel Durán, director del Museo Nacional de las Culturas, y Mariano Flores Castro, el escritor, me invitaron a participar en el proyecto La mirada de los artistas mexicanos de otros países. Hicimos una reconstrucción arqueológica virtual de los negativos que yo guardé por treinta y un años. Pablo Ortiz Monasterio y José Kuri Breña los restauraron para imprimir en giclée toda la exposición. Invité a Arnoldo Kraus, nuestro amigo, a participar de esta visión arqueológica de la Torre Eiffel. Todo esto me entusiasma pues somos objeto de la memoria.

Carmen Parra